

## **Premio Local: "Metamorfosis" de Rosa María Cortés Martín**

Querida:

Hago esto por ti, porque por nadie más lo he hecho. Quizá lo escrito se aferre más al alma que mis intentos fallidos de convencerte de lo que significas para mí.

Hace mucho tiempo que nos conocimos, pero no hace tanto que me di cuenta de quién eres en mi vida. Has formado parte de ella en silencio, sin llamar mi atención; no eres llamativa ni ostentosa, no por ausencia de belleza o carisma, sino por estar sumida en una oscura realidad que eclipsaba tu bonita existencia.

Te he visto crecer, no ha sido un camino de rosas. He sido víctima y ejecutora de tus lágrimas que poco a poco retorcían tu alegría hacia una amargura casi eterna. No has estado sola las noches en las que luchabas por dormir en un lago de preocupaciones, pero mi consuelo no te bastaba. Nada de lo que yo pudiera decir o hacer por ti era suficiente porque tu vaso siempre estaba medio vacío pese a quien quisiera llenarlo. Otros ya lo intentaron y fracasaron por no apreciar la cruz de la moneda que lanzaron al aire al descubrirte. Pero yo he entendido cómo eres y por qué, y eso me ha bastado para quererte solo a ti.

Es casi irónico que uno mismo se enamore de lo que un día llegó a despreciar. No todos los caminos comienzan siendo el correcto a seguir a nuestros ojos, pero pueden terminar siendo los más acertados para alcanzar la felicidad, lejos de ser efímera. Contigo fue antes el desamor que el enamoramiento. Qué fortuna la mía de haber sido así. Ahora, mi boca se llena de orgullo cuando hablo de ti. No eres vanidosa aun así, pero has logrado creer en mis elogios. Tiempo atrás, sería impensable toda esta dicha; lo blanco sería negro y las sonrisas serían ojos rojos y mejillas húmedas. Te cegabas con la negrura del precipicio que creaste. En él cabían todos tus sentimientos. Te odiabas. Me odiabas. Allí estábamos las dos, en el fondo, bajo todas esas crueles e injustas acusaciones, invenciones de tu propia inseguridad. ¿Por qué te trataste tan impiadosamente?

Has despertado. Te has percatado de lo que vales. Estás escribiendo esta carta para que todo sufrimiento pasado no sea en vano. Ya sabes quién eres, más vale tarde que nunca, y nunca se empieza a vivir demasiado tarde. Estás haciendo esto para leerlo cada vez que no creas en ti y en tus posibilidades como persona que se ama a sí misma.

Enteramente tuya.

Tú misma.